

BIBLIOGRAFIA

RECENSIONES

JOSÉ VÍLCHEZ, *Sabiduría*, Ed Verbo Divino, Estella 1990, 569 p., 24×15,5 cm., ISBN 84-7151-665-1.

En la colección de comentarios a la Sagrada Escritura de la Nueva Biblia Española que antes publicaba la Editorial Cristiandad, aparece ahora en la Editorial Verbo Divino este comentario al libro de *Sabiduría*. Es un comentario de corte clásico, dirigido «tanto a los especialistas como al público no especializado pero culto» (p. 15).

Su autor, José Vílchez, ya había publicado en 1969 un comentario a este libro y junto con L. Alonso Schökel sacó en 1984 el comentario de la misma colección para Proverbios. Es, pues, un excelente conocedor de la literatura sapiencial.

El libro se halla dividido en tres grandes apartados. El primero (p. 19-125) se dedica a los problemas introductorios: (i) título, (ii) texto y versiones, (iii) estructura y división, (iv) unidad del libro, (v) género y géneros literarios, (vi) autor, (vii) fecha de composición, (viii) destinatarios, (ix) sabiduría y helenismo, (x) sabiduría y Antiguo Testamento (xi) importancia doctrinal del libro, (xii) canonicidad y (xiii) bibliografía.

La segunda parte incluye el texto y comentario de libro (p. 129-466) a la que se añaden tres interesantes apéndices: (i) sobre los judíos en Egipto hasta mediado el siglo I d. C. (p. 467-473), (ii) sobre el estatuto de los judíos en Alejandría helenística y romana (p. 475-497) y (iii) sobre la literatura judeohelenística alejandrina (p. 499-525).

Un índice temático (p. 529-560) y otro de autores (p. 561-569) concluyen el libro.

El mérito principal de la obra es, quizá, la abundante y rica información sobre el libro de la Sabiduría que nos ofrece. Y esto es precisamente lo que se debe pedir a un comentario: que suministre la información disponible para ayudar en la comprensión del texto. El autor ha recogido prácticamente todo lo que se ha escrito sobre el libro y expone con neutralidad y objetividad posturas con frecuencia dispares. Esto ocurre, por ejemplo, al tratar la estructura y división del libro, su unidad, la fecha de composición y, en general, en la exposición de todos los temas introductorios. Al final de cada tema el autor suele tomar partido entre los distintos estudios y opiniones criticando algunos y exponiendo su propia opinión.

Así pues, quien desee hacerse una idea no sólo del estado de la investigación sobre el libro de la *Sabiduría* sino incluso sobre la historia de esa investigación tiene en este libro una mina de información. Quizá en algunos momentos se conceda espacio

excesivo a opiniones o tomas de postura que, en mi opinión, están ya claramente superadas y son sólo reliquia del estudio. Es claro que con ello no se hurtan datos al lector y se le deja campo para su propia toma de postura, pero a quienes no sean novatos en el tema le pueden hacer la lectura algo tediosa quizá.

El comentario es de un talante parecido; anota múltiples referencias y expone todas las posibilidades de comprensión. El tratamiento es, pues, bastante más analítico, sin duda, que otros libros de la colección.

Es sabido que el autor de la *Sabiduría* ha señalado cada sección de su libro utilizando el procedimiento habitual de las inclusiones. Todo esto aparece señalado por Vélchez, aunque me parece que no siempre le ha concedido la necesaria relevancia en su propia división de las secciones en el comentario.

Me parecen especialmente dignos de alabar los tres apéndices finales. Es claro que también los textos bíblicos, como todos los demás, se hacen transparentes y, por tanto, comprensibles cuando se les ilumina desde el contexto sociocultural e histórico y político. A ello contribuyen de manera muy adecuada en este comentario estos tres apéndices porque recogen los principales datos conocidos sobre la situación de los judíos en Egipto y Alejandría, así como sobre su actividad cultural y literaria.

Sólo me queda alabar la publicación de este comentario y recomendar su lectura a quienes quieran entender el libro de la *Sabiduría*. En nuestra lengua faltan comentarios de este tipo, científicos y ricos en información, a muchos de los libros bíblicos, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. Es muy de agradecer que Editorial Verbo Divino haya recogido la antorcha que dejó caer Cristiandad para continuar esta empresa.—JOSÉ RAMÓN BUSTO SAIZ.

DAMIÀ ROURE, *Jesús y la figura de David en Mc 2,23-26. Trasfondo bíblico, intertestamentario y rabinico* (Analecta Bíblica 124), Editrice Pontificio Istituto Bíblico, Roma 1990, X+172 p., 24×16,5 cm., ISBN 88-7653-124-6.

En esta obra se publica el texto, con alguna revisión, que el autor defendió como tesis en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma, bajo la dirección de los profesores F. Lentzen-Deis y R. Le Déaut. Aparte de éstos, Roure expresa su agradecimiento a diversos miembros del *Scriptorium Biblicum* de Montserrat, al cual pertenece, lo mismo que a diferentes socios de la *Associació Bíblica de Catalunya* por el asesoramiento prestado en diferentes ocasiones. Quedan también citados con reconocimiento los profesores de la Universidad de Göttingen H. Conzelmann y A. Lindemann, a los que Roure trató durante su estancia en dicha Universidad.

No se puede negar que este texto marcó sobre la controversia de las espigas ha atraído ya la atención de diversos especialistas, que —según sus propias interpretaciones— establecen tres grandes grupos: hipótesis de una colección premarcana, historia de la tradición de la pericopa y estudio de la actividad redaccional de Mc. Todos estos aspectos son considerados y convenientemente discutidos. A continuación se expone el objetivo, método y esquema de la tesis y, seguidamente, un análisis de la narración y del diálogo con una adecuada atención lingüística y literaria.

Esto supuesto, se avanza en la investigación para dar respuesta al significado de la figura de David en las palabras de Jesús, particularmente en su aspecto de profeta e intérprete de la Ley, con el fin de concretar el ambiente requerido por la argumentación de Jesús. Para lograr esto, el autor no regatea ningún esfuerzo interpretativo, y considera el episodio de David en la vaguada de Besor (1 Sm 30,21-25), el paralelo de David y Moisés, «hombres de Dios», en las Crónicas, y el juez futuro de la tienda de

David (Is 16,4b-5). Al acabar cada uno de estos epígrafes, el autor resume sus conclusiones y expone claramente los resultados de su estudio.

Todo esto prepara para considerar la imagen profética de David en Qumrán y en el judaísmo antiguo. Para ello, se estudian las competencias de David en 11Q Ps^a 27,2-11, se estudia la imagen profética de David en 2 Sm 131-7, y en su interpretación targúmica y, finalmente, la condición de David como profeta-intérprete de la Ley en Sifre Dt 18,15 (175).

Con todos estos precedentes, Roure llega a la exégesis conclusiva, en la que se señalan las características específicas de David: su autoridad profética en la tradición. Se pasa seguidamente a la interpretación final de Mc 2,23-26. El autor concluye su laborioso trabajo exponiendo como una perspectiva del mismo, en la que se aquilatan y compendian las diferentes etapas de la investigación.

El autor —como él mismo dice— ha subsanado en este libro algunas pequeñas cuestiones que se debatieron en la defensa de la tesis y que supo solventar con su competente conocimiento de la materia. En conjunto, es un trabajo realizado con minuciosa metodología, pertinente familiaridad con las fuentes y diligente esfuerzo exe-gético.

Pasando a la parte material de la presentación de la obra —y teniendo en cuenta que se trata de un trabajo científico—, no sé si hubiera sido mejor evitar la transcripción y escribir las lenguas antiguas en su debida expresión. Los pocos textos que de las lenguas antiguas se reproducen en el libro con escrituras de la época, acreditan la posibilidad de haber presentado correctamente todas las citas en sus grafías originales y, científicamente hablando, más en consonancia con la categoría de la obra.—
JOSÉ O'CALLAGHAN.

RANIERO CANTALAMESSA, *Jesucristo, el santo de Dios*, Ediciones Paulinas, Madrid 1991, 184 p., 21×13,5 cm., ISBN 84-285-1412-7.

Este libro contiene las reflexiones teológicas predicadas en la Casa Pontificia durante el tiempo de adviento. Es conocida la figura del P. Cantalamessa, no solamente como predicador pontificio —cargo que ocupa actualmente—, sino también como Ordinario de Historia de los Orígenes Cristianos en la Universidad Católica de Milán. De aquel tiempo proceden algunas de sus publicaciones que acreditan su formación teológica y filológica griega.

Al acabar la lectura de este libro, se tiene la impresión de haber hecho un recorrido por la Cristología, recordando cosas antiguas y analizando posiciones modernas, que el autor juzga y critica, reconociendo sus méritos, pero poniendo de realce los aspectos vulnerables. La obra está llena de sugerencias en medio de un estilo claro y profundo.

El contenido de la obra —además de la introducción y de los índices de autores y de temas— se divide en siete grandes apartados, cuyo enunciado ya indica la amplitud e interés de lo tratado: la santidad en la humanidad de Cristo, la fe actual en la humanidad de Cristo, la divinidad de Cristo en el evangelio de Juan, la divinidad de Cristo y el anuncio de la eternidad, una «persona» en Cristo, el amor de Jesús, la fe hoy día en la divinidad de Cristo.

Es muy acertado lo que el autor dice en la introducción (p. 7) que, al paso de los siglos, «no era ya el dogma el que servía para explicar la Escritura, sino la Escritura la que servía para explicar el dogma, reducida como estaba con frecuencia a un montón de breves frases sacadas de contexto, aducidas como confirmación de tesis

dogmáticas ya constituidas». Sin duda que actualmente esta posición, si no se ha corregido del todo, se reconoce, al menos, como impropio.

Cantalamesa, en los primeros capítulos, considera la posición ortodoxa respecto a las aberraciones de los arrianos, docetistas, etc., cuyas doctrinas se recogen en los manuales de Cristología. Pero en la exposición e impugnación de las mismas se advierte un acertado conocimiento de los autores y una convincente refutación.

Y esto no sucede solamente con los autores de la antigüedad, sino también con los de nuestro tiempo; Küng, Schillebeeckx, etc., son analizados y criticados particularmente en el capítulo 7.

Respecto a la alternativa de la fe, el autor, al hablar de las nuevas Cristologías, está persuadido de que, al pretender traducir en lenguaje moderno lo que los padres expresaron con la terminología de la época, no han traducido la verdad de Nicea, sino el error condenado en Nicea; ni la verdad de Calcedonia, sino los errores anatematizados en dicho Concilio.

Parecen muy congruentes las palabras del autor cuando —para evitar mayores perjuicios en el encasillado dogmático— recuerda que especialmente en los manuales de Eclesiología (p. 173): «se han tomado a veces las fórmulas antiguas en un sentido demasiado material o lógico, como si fueran fórmulas químicas que decían todo lo que había que decir sobre el asunto, y que bastaba manejar con la corrección técnica. Liberar a Cristo, en sentido positivo, de los cepos de la dogmática eclesiástica podría significar recuperar el valor apofático de los dogmas y aquella libertad frente a las fórmulas que tenían los mejores padres de la Iglesia».

Podríamos decir que éste es uno de los cometidos que el autor pretende en este libro sobre actualización de la Cristología.—JOSÉ O'CALLAGHAN.

LUÍS F. LADARIA, *La Cristología de Hilario de Poitiers*, Editrice Pontificia Università Gregoriana, Roma 1989, XX+322 p., 23×16 cm., ISBN 88-7652-605-6.

Se trata de la tercera obra de exquisita investigación que el Prof. Ladaria dedica al Obispo de Poitiers. Las precedentes fueron *El Espíritu Santo en S. Hilario de Poitiers* (Madrid 1977) y *S. Hilario de Poitiers. La Trinidad* (Madrid 1986). Con esos dos trabajos, y otros numerosos artículos monográficos, Ladaria se ha revelado como un especialista valioso, a niveles mundiales, de la teología de S. Hilario. Situado, además, en plano inclinado hacia este tercer trabajo que ahora presentamos.

Como en anteriores ocasiones, Ladaria se nos muestra exhaustivo y perfecto, seguro y prudente; en su amplio conocimiento de la teología hilariana y aquí, en concreto, de su temática cristológico-soteriológica en interpretación intachable tanto en lo seguro como en lo probable o dudoso.

Prueba de ello, desde el comienzo, es el índice general mostrando con exactitud la construcción del conjunto y que coloca con exactitud las coordenadas de la nueva investigación en las páginas introductorias como estado de la cuestión irreprochable a todo lo largo del desarrollo de los ocho capítulos y de la misma Conclusión final. Cristología-soteriológica, sin desviarse sustancialmente ni a derecha ni a izquierda con una constancia y fidelidad encomiables.

Las partes más accidentales o complementarias del trabajo están redactadas también con cuidado y manifiestan, lo mismo que el cuerpo de la investigación, profundidad y competencia. Así la bibliografía —amplísima y exhaustiva—, el cuadro de abreviaturas y los tres índices finales —bíblico, de San Hilario y de autores—, útiles y orientadores. La abundancia de notas a pie de página —salvo error u omisión hemos

sumado 914— es abrumadora en buen sentido tanto por su número como por el contenido y las interrelaciones doctrinales muy bien dominadas por una capacidad de síntesis muy por encima de lo normal, aun supuesta la ayuda de un ordenador.

El acierto para la elección reductiva de la Cristología de S. Hilario, diseminada a lo largo de su ingente obra teológica, en ocho capítulos concretos, tiene todas las tonalidades de una obra maestra de investigación y síntesis al mismo tiempo. Por razón de espacio lamentamos no poder transcribir los ocho enunciados correspondientes que orientarían a los lectores de esta presentación.

A lo largo de una reposada lectura de toda la obra hemos notado cómo, en ocasiones, se encendían, si no luces rojas prohibitivas, salvo en muy contadas ocasiones, sí bastantes intermitentes que el Prof. Larraín ha sabido sortear en la naciente e interesante cristología-soterología de S. Hilario. El encaje de dificultades y de interpretaciones ha sido magnífico, de forma que al final resulta un tratado de Cristología llamativo por su originalidad y precisión, sobre todo teniendo en cuenta la fecha de los escritos del Obispo de Poitiers y las circunstancias históricas en las que vivió y para las que escribió. Pueden ser botones de muestra los problemas y los capítulos relacionados con la encarnación, el valor salvífico universal consecuente (cf. bautismo, transfiguración, etc.), la pasión y muerte de Cristo, así como el dedicado a la resurrección de Jesús y sus consecuencias para los hombres. Ha resultado curioso que las indicaciones tomadas a lo largo de la lectura confirmen los párrafos conclusivos al indicar el autor que son los mismos problemas que le han hecho detenerse y reflexionar con más cuidado y dificultad para lograr la síntesis.

En resumen, una meritoria e insuperable estructuración de la Cristología hilariana. A fuerza de inteligencia y voluntad. Pero esa labor, así realizada, deslía enseguida para todo lector una consecuencia implícita de lo que significa una encarnación de Dios hecho hombre por nosotros y de lo que le sucede «por meterse a redentor», según nuestro refrán. Sin la menor alusión, sino con espontaneidad, se pasa en el original u originales hilarianos y en la construcción cristológica de Larraín, desde la cabeza al corazón. Imposible desde esa plataforma de lanzamiento que es la cristología-soterología de S. Hilario no obtener el fruto de un conocimiento mayor de Cristo Jesús que lleve a amarle más y a seguirle. En germen y entre líneas, la obra que presentamos traza, *a posteriori*, ese itinerario y la conclusión de hacer pensar con el corazón y de que, en consecuencia, no se encontrará ningún lector perdido como Israel ante las páginas de la investigación de Larraín que, estrictamente académica, sin embargo tiene también ese no sé qué que hará latir con más fuerza ascética y mística ante la figura inabarcable del Hermano Mayor de todos y cada uno de los hombres.—GONZALO HIGUERA.

VICENTE CÁRCCEL ORTÍ, *¿España neopagana? Análisis de la situación y discursos del Papa en la visitas «ad limina»*, Edicep, Valencia 1991, 302 p., 21×13 cm., ISBN 84-7050-289-1.

Vicente Cárcel nos ofrece en este libro los discursos de Pablo VI y Juan Pablo II a los obispos españoles en la visitas *ad limina* realizadas, con intervalos de cinco años, desde 1976 hasta 1991. De los discursos de Pablo VI, que eran breves y genéricos, se hace una breve reseña. En cambio, los discursos de Juan Pablo II ante los grupos episcopales de las diversas provincias eclesíásticas, se publican íntegramente, precedidos de una síntesis de su contenido. Son, en total, 18 discursos, pronunciados en los tres momentos en que nuestros obispos visitaron al Papa: ocho discursos en 1981-82;

cinco en 1986 y otros cinco en 1991. A nadie se le oculta la importancia de estos documentos, en los que el Papa recoge los ecos de los informes recibidos de los obispos, ofreciendo respuestas a las inquietudes y esperanzas de la Iglesia de España.

El interés se acrecienta porque el Papa, en estos discursos, no se pierde en generalidades, sino que alude a los múltiples problemas, retos e iniciativas pastorales del catolicismo español. La temática tocada por el Papa puede resumirse en tres temas: 1.º, análisis de la situación sociorreligiosa; 2.º, repaso y estímulo a los medios habituales de actividad pastoral (religiosidad popular, devociones, liturgia, familia, catequesis, enseñanza, relaciones con la cultura, pastoral vocacional, apostolado de los laicos, etc.); 3.º, invitaciones a una «nueva evangelización» como respuesta al desafío de unos tiempos nuevos en una sociedad, como la española, en la que se percibe cada vez con mayor intensidad el avance de la secularización. Precisamente las alusiones del Papa a la situación religiosa de la sociedad española han sido cada vez más frecuentes. El Papa denomina esta situación con los términos de descristianización, secularización y neopaganismo. La denuncia más severa fue la que hizo recientemente ante los obispos de las provincias eclesásticas de Valladolid y Valencia el 19 de septiembre de 1991. El discurso suscitó disgusto y suspicacia en los medios gubernamentales, que lo consideraron exagerado y alarmista. Vicente Cárcel ha querido tomar parte en esta polémica, como aparece en el título, de corte periodístico, que ha dado a su libro.

Toda la primera parte del libro —análisis de la situación— es una gran introducción a los discursos pontificios. Un historiador como Cárcel, avezado a presentar en su contexto importantes textos históricos sobre la Iglesia española, nos ofrece también aquí una buena síntesis sobre los precedentes inmediatos que ayudan a comprender las últimas denuncias del Papa. Recuerda, en primer lugar, las relaciones entre la Iglesia y el Estado «en la España de antes», centrándose en las tensiones de los últimos años del franquismo y en la función positiva y conciliadora de la Iglesia durante la transición. Analiza después la situación de la Iglesia «de ahora». Es el núcleo del libro y de la polémica. Cárcel señala la diferencia existente entre las actitudes programáticas del PSOE con relación a la Iglesia, y la práctica política que, en materias religiosas y eclesásticas, ha seguido el Gobierno socialista desde que ocupó el poder en 1982. El socialismo español no combate directamente el hecho religioso, pero trata de reducir la influencia social de la Iglesia. Tras hacer un análisis de las relaciones tensas entre la Iglesia y el Estado en los últimos años, y apoyado en testimonios muy expresivos (especialmente de Fernando Sebastián y de Martín Descalzo), el autor viene a demostrar que las serias denuncias del Papa sobre la descristianización de España no carecen de fundamento. La táctica del Gobierno con la Iglesia podría resumirse en estos hechos: respeto formal a la legislación, pero aplicación restrictiva y reduccionista; tendencia al totalitarismo ideológico propagando una nueva cultura sustitutiva de los valores de la tradición cristiana; campaña de desprestigio a personas e instituciones religiosas desde los medios de difusión social; susceptibilidad contra toda denuncia que se hace al sistema o al Gobierno, que se molesta cuando le hablan de descristianización o neopaganismo. La crítica que hace Cárcel es sincera y valiente. Se presta, sin duda, a la polémica. Para unos será certera, para otros alarmista. La presión laicista no es, desde luego, responsabilidad exclusiva del Gobierno, sino también de otros grupos e intereses. Los mismos cristianos no estamos libres de responsabilidad en la crisis del sentimiento religioso. Pero el hecho de la creciente secularización ahí está, como una interpelación muy seria a los católicos españoles. Ha sido, por eso, un acierto, que el autor haya completado su introducción con un capítulo alentador dedicado a «la nueva evangelización de España», en el que, siguiendo las orientaciones pontificias, se nos invita a buscar nuevos caminos para

hacer presente nuestra fe en una sociedad, como la española, en vías de profundas transformaciones.—M. REVUELTA.

Laura Santolaya Heredero, *Una ciudad del Antiguo Régimen: Toledo en el siglo XVIII (Personas, propiedad y administración)*, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid 1981, 392 p., 17×24 cm., ISBN 84-362-2659-9.

El prologuista de este libro, A. de Bethencourt, resalta el mérito de este estudio sobre Toledo, «ciudad clave en la entidad de España», realizado por la Doctora Laura Santolaya con «interés y amor». La autora ha realizado, efectivamente, trabajos históricos de gran calidad sobre Toledo, en los que sabe juntar el análisis minucioso de las fuentes, con la una amenidad narrativa que brota como fruto espontáneo de la calidad y abundancia de las noticias que nos brinda. Su libro *La obra y fábrica de la Catedral de Toledo a fines del siglo XVI* mostraba ya estas cualidades (cf. recensión en *Estudios Eclesiásticos* 55 (1980) 563), que de nuevo afloran en el libro que ahora presentamos.

La Ciudad Imperial se nos describe de forma estática, tal como aparece a mediados del siglo XVII a través de los datos del Catastro de Ensenada, minuciosamente consultados en el Archivo Provincial de Toledo, y completados con otros documentos del Archivo Municipal. El libro se estructura en cinco capítulos: I: «La ciudad, su término y sus habitantes»; II: «La riqueza inmobiliaria»; III: «La riqueza mobiliaria»; IV: «El gobierno de la ciudad»; V: «Gremios, hospitales y colegios». La relación entre estos distintos aspectos ofrece abundantes sugerencias para reconstruir el modelo de una ciudad tan representativa del Antiguo Régimen como aquella Toledo que ha perdido su categoría de corte para convertirse «en una ciudad más de la meseta, con su quehacer diario dependiente de las tierras de su alrededor». La autora señala en la introducción que el binomio individuos-propiedad desvela las relaciones de dependencia ciudadana, porque los gobernantes, civiles o eclesiásticos, eran al mismo tiempo los mayores propietarios. Los resultados de su investigación corroboran esta observación previa.

Los datos cuantitativos reafirman de manera contundente la prevalencia de los sectores eclesiásticos. Toledo era una ciudad levítica y conventual: 16 conventos de frailes, 23 de monjas, seis colegios, 26 iglesias parroquiales, 10 hospitales y, dominándolo todo, la gran catedral, que hace palidecer al Ayuntamiento y al Alcázar. Toledo era a mediados del siglo XVII una pequeña ciudad de 17.388 habitantes, de los que 2.608 figuran en el libro de lo eclesiástico. Aunque no todos éstos eran clérigos, había un total de 452 presbíteros, 758 frailes y 493 monjas; lo que arroja un porcentaje altísimo de eclesiásticos en relación con la población civil. Este predominio eclesiástico se acentúa con el análisis de las diversas propiedades con las que se sustentaban las personas e instituciones eclesiásticas. De las 3.445 casas censadas en la ciudad, menos de la tercera parte (1.006) pertenecían a un propietario seglar, mientras el resto (2.439) eran de propietarios eclesiásticos, individuales, institucionales o colectivos. La catedral, como institución, era la mayor propietaria, con 853 casas de su pertenencia, la cuarta parte del caserío de la ciudad; aunque bajo su nombre cabían varias entidades (dignidad arzobispal, cofradías, deán y cabildo, obra y fábrica, cofradías, memorias, etc.). El análisis de las propiedades se completa con otros datos sobre la propiedad de la tierra (con un buen resumen en p. 156-157). En el estudio de la riqueza mobiliaria se ofrecen interesantes datos sobre los salarios y oficios, las rentas en dinero o censos (de los que la mayor parte pertenecían a la Iglesia por distintos conceptos),

y la cobranza de los diezmos, que era el ingreso eclesiástico más seguro y estaba perfectamente organizado y controlado.

El libro de Laura Santolaya resulta grato y útil. Cada capítulo nos revela, como un caleidoscopio, una faceta nueva de la misma ciudad. Los datos cuantitativos se presentan con sobriedad y claridad, revelando un trabajo de largas y pacientes investigaciones. La obra no es sólo útil por lo que dice sobre Toledo, sino por la manera como se enfoca una investigación que puede resultar modélica para estudios semejantes. El resultado de la investigación es, además, altamente ilustrativo para comprender, directamente, el gran peso de la Iglesia en la España del Antiguo Régimen; e indirectamente, la necesidad de unas reformas eclesiásticas, que planearon los ilustrados del XVIII y ejecutaron los liberales del XIX. Es verdad que no todas las ciudades eran tan eclesiásticas como Toledo, en la que todo, hasta los gremios y los dirigentes seculares, daban vueltas en torno a «la noria eclesiástica». Pero ahí queda esta fotografía histórica de una ciudad del Antiguo Régimen, como muestra expresiva de un mundo que no tardará en provocar la revisión de una época nueva.—M. REVUELTA.

MIGUEL ANTOLÍ, *La religiosidad de los cristianos. Hacia un cambio deseable*, Facultad de Teología S. Vicente Ferrer, Valencia 1992, 276 p., 15×21 cm., ISBN 84-86067-55-3.

El Concilio Vaticano II en su Decreto «Optatum totius» sobre la renovación sacerdotal, «porque conoce perfectamente que la deseada renovación de toda la Iglesia depende en gran parte del ministerio de los sacerdotes», dedica los números 13 a 18 a la revisión de los estudios eclesiásticos, como sector importante de todo el conjunto renovador.

Con relación a la Teología Moral afirma textualmente: «Téngase especial cuidado en perfeccionar la Teología Moral cuya exposición científica nutrida con mayor intensidad por la Sagrada Escritura...» (núm. 16).

Y eso es lo que nos parece que ha pretendido y logrado Miguel Antolí, Profesor de Teología Moral en la Facultad Teológica «San Vicente Ferrer» de Valencia, con este trabajo que acaba de publicar.

Se trata, por propia confesión, de explicitar la moral católica en aquel sector tradicionalmente conocido como «Relaciones con Dios». Subyace la pregunta moral genérica del quehacer humano en relación con Dios, bastante más especificada en un segundo paso con esta obra: «¿En qué consiste la religiosidad cristiana?»

Para ello Antolí convierte en una tesis dos hipótesis: la religiosidad cristiana no es otra que la delineada por la Biblia y «según se va configurando de manera evolutiva a partir de las expresiones más elementales hasta llegar a las más sublimes del Nuevo Testamento, la inmensa mayoría de las veces inalcanzables para los cristianos actuales, aunque nos esforcemos sinceramente».

Desemboca así el autor en la búsqueda de la alternativa expresada en el subtítulo «Hacia un camino deseable».

Esquemático el itinerario de la obra se nos ofrece la primera parte, que tiene como finalidad un «Intento de plantear el problema religioso», para lo que se desmenuza la temática correspondiente, con acierto, en nueve capítulos o, mejor, apartados que trazan un itinerario desde el primero «un hecho sorprendente» hasta «lo que vamos a hacer aquí» del noveno.

Se nos lleva después hasta la segunda parte, la más nuclear, relativa al «Contenido

de la religiosidad cristiana», que, sin duda, cumple y practica la recomendación conciliar del retorno a la Sagrada Escritura con centenares de citas estructuradas —no meramente yuxtapuestas— en el triple varillaje de «Aceptación de Dios», «Actos y actitudes religiosas universalmente conocidas» y «Actitudes religiosas reveladas no reconocidas suficientemente por los cristianos». En todo ello no falta originalidad estructural sin menoscabo de la estricta objetividad.

La tercera parte resulta más llamativa, por lo que el mismo autor se cura en salud: «La Iglesia de Miguel Hernández a la luz de la religiosidad cristiana». El poeta que asciende cada día más en consideración y estima literaria, de forma que, sin peligro de equivocación, puede afirmarse que ha entrado ya, por propio derecho y en justicia, dentro de la Historia de la Literatura Española. Miguel Antolí espera, con esta parte, no ser demasiado atrevido, si bien nos parecería mejor que dijera esperar «non canere extra chorum». Se justifica por la necesidad del diálogo entre cultura (aquí concretamente literaria) y religiosidad. Con el autor razonablemente confiamos que el canto esté bien afinado y dentro del conjunto coral. Con otras palabras, que el trabajo de Antolí suponga un paso necesario y que por su necesidad se convierta en frutos y en futuras cosechas.—GONZALO HIGUERA.

JORGE GUITTON, *Claudio de la Colombière. Su ambiente y su tiempo (1641-1682)*² (Traducción de Luis Ramírez Velasco), Edapor, Madrid 1991, 384 p., 14×21 cm., ISBN 84-85662-66-0.

DIRECCIÓN NACIONAL DEL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN, *Amigo perfecto y siervo fiel* (Claudio de la Colombière), Edapor, Madrid 1992, 111 p., 12×19 cm., ISBN 84-85622-73-3.

El pasado 31 de mayo fue canonizado el Beato Claudio de la Colombière. Con ese motivo han visto la luz bastantes publicaciones. Libros y, sobre todo, artículos. Varios de esos libros han llegado a la sección bibliográfica de Estudios Eclesiásticos. Presentamos dos de los más importantes en sus niveles respectivos.

El primero, debido a Jorge Guitton, *Claudio de la Colombière*, con el subtítulo *Su ambiente y su tiempo*, agotado en su primera edición. Llega ahora la segunda en meritoria traducción de Luis Ramírez de Velasco. Como previene la «Nota editorial», «no se trata de una reedición exacta. Nos hemos permitido una revisión del texto, hemos omitido las notas y lo que podíamos llamar el «aparato científico», y en ocasiones hemos suprimido partes del texto que creemos menos interesantes para los lectores de hoy. En todo caso el texto está respaldado por una seriedad de investigación y de precisión histórica. Para los interesados en otras comprobaciones siempre queda el recurso al texto original». Exacto. No se puede presentar esta segunda edición con palabras más objetivas y acertadas en sí misma y en sus modificaciones. Quizá repetir que, aunque no tan patente, se conserva todo el rigor científico-histórico y que se sigue tratando de un libro de verdadera investigación histórica acerca de la vida y el tiempo de San Claudio de la Colombière.

Toda la narración histórica se ha dividido, con criterio biográfico bien lógico, en cuatro partes. La *primera* «Preparación» son nueve capítulos que desgranar la vida de S. Claudio desde la «Infancia oculta» hasta «Las últimas semanas» de la formación en la Compañía de Jesús.

La *segunda parte* discurre «En Paray-le-Monial», desarrollada en siete capítulos. Posiblemente la más nuclear con el encuentro y el positivo discernimiento espiritual de lo que padece y sufre la futura Sta. Margarita M.^a de Alacoque.

Diez capítulos integran la *tercera parte*, «En Londres». En la Corte británica y en la calle, en medio de la trágica situación de los católicos ingleses perseguidos, así como en la vorágine del terror, la cárcel y la confesión de fe a costa de enfermar que, indefectiblemente, acortará la vida de Claudio.

Por último, la *cuarta parte*, «Inmolación», con sus cinco pasos en sendos capítulos: «Destierro en Francia», «El sacrificio de "no hacer nada"», «Supremo esfuerzo para servir», «Los últimos sufrimientos» y «Supervivencia».

Con todo ello y en todo ello se recomienda la obra, sin duda, en fondo y en forma, en historia y en doctrina; en cuanto al pasado y en cuanto al futuro con la esperanza de abundantes frutos en todo lector que se aproxime a la biografía con la buena voluntad de un corazón abierto y permeable.

El segundo de los libros esconde, bajo el anonimato DIRECCIÓN NACIONAL DEL APOSTOLADO DE LA ORACIÓN, la autoría de alguien que ha tenido, junto con el don de síntesis, el de acercar a niveles de deseos y necesidades más populares al «Amigo perfecto y siervo fiel».

Se presenta el conjunto en dos partes. La primera, relativa a la vida compendiada del nuevo santo, redactada por Máximo Pérez, y la segunda, «Apuntes espirituales», que transcribe el «Retiro espiritual» (Lyon 1674), «Notas espirituales» (1674-1676), para concluir con unas oraciones propias del santo, entre las que no podía faltar el famoso «Acto de confianza», que tantas personas han repetido tantas veces con tantos frutos de paz y esperanza.—GONZALO HIGUERA.

SANTIAGO GARCÍA-LOMAS, *Y Jesús les contó esta parábola. Parábolas para trabajar en grupo*, Ediciones Paulinas, Madrid 1992, 130 p., 13×21 cm., ISBN 84-285-1455-0.

En este trabajo García-Lomas ha seleccionado acertadamente 19 textos parabólicos de los evangelios sinópticos. La selección realizada es ya un *primer acierto*. Enseguida encontramos el *segundo*: la finalidad, que no es otra que una selección de cada parábola desde el respectivo ángulo en que se halla situado el hombre y sus circunstancias de nuestros días para responder orientadoramente desde el evangelio a situaciones concretas de tiempo y lugar que reclaman y esperan la acertada solución ética.

El *tercer acierto* lo forma el método empleado. A cada parábola seleccionada se la hace pasar por el tamiz de nueve apartados: texto, contexto y pretexto para lograr el acercamiento exegético e interpretativo, en sintonía con nuestro tiempo, de la parábola correspondiente. A continuación, como fruto maduro, la significación del texto que el lector ha de comparar con la propia experiencia en sí mismo y en los demás. Es el plano inclinado para una doble reflexión, personal y de grupo, sugeridas por el amplio abanico de preguntas intrigantes e impactantes, según se las prefiera calificar. Por último, textos paralelos de la Biblia para la oportuna oración y lista de temas que virtualmente se encuentran en el contenido parabólico.

Pero en esta presentación aún queda algo por decir: la referencia a los dibujos de Antonio José García. Todos provocan una sonrisa en el lector, comenzando por el de la portada para continuar con cada uno de los que van expresando los respectivos contenidos de cada parábola.

Los destinatarios del libro se abren en amplio abanico. Porque pueden ser, de hecho y con provecho, personas individuales y grupos pastorales —de jóvenes, de matrimonios, etc.— interesados por hacer oración y por acercarse más a las enseñanzas y al seguimiento de Jesucristo.

Como propina unos anexos nada despreciables. Primero, de «Parábolas y afines en los evangelios canónicos». Segundo, la «Clasificación de las parábolas de los evangelios sinópticos», según el estudio de A. Plummer (53 parábolas), divididas en dogmáticas y morales y subdivididas, a su vez, en referencia a «La Naturaleza del Reino de Dios», «Los miembros de ese Pueblo de Dios» y «La Comunión del Reino», así como, en las morales, «Los deberes para con Dios», para con el prójimo y para con las riquezas. Y también según el estudio de A. Kemmer (41 parábolas y dos explicaciones) agavilladas en nueve subgrupos. Al tercer apéndice se le titula «Parábolas y actitudes cristianas», con 34 temas. El cuarto apéndice, con 14 temas, se coloca bajo el título «Parábolas y experiencias humanas», así como al quinto, «Parábolas y Ejercicios espirituales» (de S. Ignacio), desde las anotaciones, pasando por el principio y fundamento, primera semana...

Por último, una bibliografía selecta acerca de las parábolas y comentarios más generales de los evangelios que indican cómo Santiago García-Lomas, dentro de su indiscutible originalidad, se enraíza en los trabajos mejores y más recientes sobre el tema, en el nivel pretendido.—GONZALO HIGUERA.

THEODULE REY-MERMET, *Luis María Grignon de Montfort 1673-1716* (BAC Popular, 92), Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1988, 187 p.

San Luis María Grignon de Montfort es mundialmente conocido como teólogo de la devoción a María, y en particular de la esclavitud mariana. *El secreto de María* y el *Tratado de la verdadera devoción a la Santísima Virgen* son dos obras clásicas de espiritualidad. Pero su figura histórica nos habla también de otras muchas cosas. Formado sacerdotalmente por los sulpicianos, había sido antes alumno de los jesuitas, con los que mantuvo frecuentes contactos a lo largo de su vida, que influyeron más en su teología (p. 33), y que «fueron más comprensivos con él que los sulpicianos», según el autor (p. 160). Pues Luis María fue un santo que sufrió continuas y grandes contradicciones a lo largo de su vida. Por un estilo de vida absolutamente radical, al cual contribuía la extremosidad de su temperamento, conoció en su vivir continuas oposiciones y vetos por parte de las autoridades civiles y religiosas, que él asumía con absoluta paz y sumisión en sus correrías apostólicas. Pues San Luis María fue un enamorado de los pobres, de los indigentes, de los desheredados, de los soldados, de los enfermos, que vivía y vestía como ellos, en aquella sociedad francesa al filo del siglo XVIII. Y, por eso, aunque no fue entendido por los bienpensantes, sabía ganarse de un modo arrebatador el corazón de los pobres para Cristo. Pobres a los que atendió primero en los hospitales y después como misionero popular. Además de la Santísima Virgen, fue un enamorado de la Sabiduría y de la cruz, que así concebía él su vida cristológica. Y no es extraño que la sabiduría de la cruz, la locura de la cruz, suscitara hacia él la incompreensión del mundo. Pero este amigo de la cruz, que pareció ir de fracaso en fracaso, ha dejado una estela de Dios perdurable por los siglos. Por poner un ejemplo, su fusión de la devoción a María con la del Espíritu Santo ha producido en la Legión de María uno de sus frutos de este siglo. Tal es la figura que emerge en esta biografía de Rey-Mermet, densa, bien estructurada, atenta al itinerario espiritual del santo, aunque quizá demasiado instalada en la modernidad, por el prurito de reconocer objetivamente los excesos del santo, y disculparlos por su contexto histórico. Pero las locuras de los santos se comprenden fácilmente desde los ojos de la fe, y necesitan menos explicaciones. O bien les bastan las del mismo santo: «Mi vida, dices, está hecha de pobreza, de mortificaciones, de abandono a la Provi-

dencia. Pero, portarse así, ¿no es caminar sobre las huellas de los Apóstoles y del mismo Jesucristo...?» (p. 176). La BAC Popular enriquece su colección con la vida de este apóstol evangélico y testigo radical de Dios.—G. M. VERD.

GIANFRANCO RAVASI, *La vid y el olivo* (Comentario al leccionario bíblico del matrimonio), Sal Terrae, Santander 1991, 135 p.

Ya la *Introducción* de este libro, breve pero teológica y pastoralmente acertada, comienza insinuando lo que va a ser su desarrollo al decir: «Jamás el Creador ni la creatura, hijo mío, estuvieron sin amor, o natural o espiritual» (palabras dirigidas por Virgilio a Dante en el *Purgatorio* XVII, 91-93) (p. 7). Con esto ya se sabe lo que el libro quiere ser de principio a fin como hilo conductor.

¿Objetivo? Que en la proclamación de la Palabra de Dios, el día de su boda, el esposo y la esposa vean reflejada toda su historia de amor (p. 83). O también: «La Palabra de Dios tiene el convencimiento de que todos pueden vivir en el amor: Ef 5,2» (p. 9).

El contenido es como un mosaico, valioso, de 35 teselas de lecturas bíblicas: ocho, tomadas desde los pasajes más significativos del AT (Génesis, Tobías; Cantar de los Cantares, Eclesiástico, Jeremías); siete, desde los salmos más relacionados con nuestro tema; nueve son fragmentos selectos de otras tantas Cartas Apostólicas; y diez pasajes evangélicos (p. 101-132).

Como pinceladas del análisis de este libro, demos las siguientes: en primer lugar, expone el relato sacerdotal de la creación de la pareja, viendo también en esta creación de hombre y mujer la razón de ser de la prohibición de hacer estatuas ni imágenes divinas (Ex 20,40) (p. 14). Final de este capítulo: «El amor de la pareja creyente debe irradiar además la imagen luminosa y gloriosa de Dios» (p. 15). En el capítulo 2 se hace el estudio bíblico de Gén 2,18-24, «redactado por una escuela de sabios, llamada convencionalmente por los expertos yahvista por el nombre sagrado que da a la divinidad, probablemente durante la época gloriosa del rey Salomón (siglo X a. de C.)» (p. 16-19). «Amaos el uno al otro, pero no hagáis del amor una cadena... dejad también que cada uno esté solo» (p. 19).

Textos de Gén 24,48-51,58-67 y del libro de Tobías son analizados en su perspectiva antropológica y divina de la misma manera (p. 20-29): gracia humana y gracia divina se armonizan en estos textos bíblicos aquí estudiados, bien estudiados.

Mil doscientas cincuenta palabras hebreas, todas ellas de amor, se convirtieron en el «Cantar de los Cantares» se nos dice en la presentación que el autor hace de él (p. 30-32); y no hay mejor síntesis que la de «mi amado es para mí y yo para el amado» (p. 31); considerando a Dios como fuente del amor: fórmula de la mutua pertenencia y a Dios. No podía faltar el cántico a la «mujer fuerte» tomado de Eccle 26,1-4.16-21, donde Jesús ben Sirá (ca. 190/180) presenta una «suma» de pensamientos humanos y espirituales al respecto (p. 33-35).

Con la Alianza descrita por los profetas Oseas, Jeremías (p. 36-38), Isaías y Ezequiel se iluminan las intensas relaciones psicológicas y espirituales que se dan entre novios y esposos en la alianza nupcial. Y para el tiempo de Pascua se nos aduce y explica Apoc 19,1,5-9: «Han llegado las bodas del Cordero», «dichosos los invitados al banquete de bodas del Cordero» (p. 39ss).

Luego vienen comentarios; buenos comentarios, a los salmos: «hombre y mujer comienzan el itinerario de su vida matrimonial y familiar bajo el influjo eficaz de la Palabra de Dios que crea y salva (p. 45ss). Los comentarios a las Cartas Apostólicas

comienzan con un grito de triunfo: «¿quién nos apartará del amor de Cristo? Y «si Dios está con nosotros, ¿quién podrá contra nosotros?» (Rom 8,31ss), todo ello aplicado con acierto a la vida de matrimonio y familia (p. 69-71).

En las páginas siguientes se demuestra que también en el matrimonio vale aquello de «vengo a servir y no a ser servido», «consagrándose, dice el autor, incluso a los servicios más humildes» (p. 75). En el capítulo siguiente se explica el valor cultural del cuerpo y la vida matrimonial; y la palabra *cuerpo* se convierte en sinónimo de persona (p. 77); «en esta perspectiva, la sexualidad no es una mera cuestión biológica, sino expresión de una comunicación interior e interpersonal (*ib.*), donde «el apóstol exalta el nexo existente entre el cuerpo y Dios. Toda la existencia del creyente, que se expresa a través del cuerpo, es el gran templo donde el Espíritu Santo celebra una liturgia perfecta» (p. 77).

La antropología del amor y caridad (I Cor 13), la dimensión cristológica y eclesiológica en Ef 5,32 del matrimonio cristiano son explicadas en los capítulos siguientes (p. 80-85), seguidos de Col 3,12-17: «por encima de todo, el amor» (p. 86-89). El consejo de «tener un mismo sentir» (I Pe 2,11) y el resumen de Juan: «amemos con obras y según verdad vienen al caso y son estudiados (en las p. 90-95). La nueva comunidad cristiana de hombre y mujer en Cristo es aquí presentada en el comentario a Col 3,12-17 (p. 87-89), una comunidad fundada «en la plenitud y serenidad» que les da la paz de Cristo. Destacable —y destacada— (p. 88) la presencia de la Palabra de Dios en el nuevo hogar que así se constituye.

Del misterio al sacramento de matrimonio

Estamos de acuerdo en que la palabra *misterio*, que la versión latina de la Biblia traduce por *sacramentum*, llevó directamente a la sacramentalidad del matrimonio cristiano (p. 84). Sin duda el mejor capítulo es el comentario a la Carta Magna del amor (I Cor 13) y a Ef 5,22-32: «es en este texto donde la tradición católica ha basado su fe en la grandeza sacramental del matrimonio (p. 82ss).

Entre los evangelios aducidos se da relevancia a las bienaventuranzas, al sermón del monte, al texto de Mt 7: «edificó su casa sobre roca» p. 108ss). En cambio es de lamentar que no se aduzca texto alguno sobre el Espíritu Santo, siendo El la fuente de todo amor. A su vez, sí son destacados aspectos como la hospitalidad, la participación en la cruz, la serenidad de ambos en sus relaciones. *En suma*: un matrimonio basado en el amor, abierto y solidario, celebrado en fe con la presencia salvadora de Jesús con ellos: «manet cum eis» que dice el Vaticano II (GS 48) es lo que se nos presenta en estos evangelios y en toda la obra, valiosa y útil en la pastoral litúrgica.—
JOSÉ LUIS LARRABE.

RUDOLF SCHNACKENBURG, *El camino de Jesús*, Verbo Divino, Estella 1991, 123 p.

Se trata de meditaciones evangélicas sobre la crónica de un viaje escrita por el conocido y prestigioso exegeta del NT Rudolf Schnackenburg. El título original en alemán, *Der Jesusweg* (el camino de Jesús), responde fielmente a su contenido, breve pero denso y excelente de fondo y de forma como otras obras suyas que hemos leído de principio a fin como ésta. Pues bien: hay alguien que recorrió ese camino que ahora se propone y ofrece a los cristianos: precisamente El, Jesús.

El prólogo del propio autor nos sitúa en la intención de la obra: «Cristo en la actualidad» (Christ in der Gegenwart); y no es otra que conocer mejor y vivir más plenamente el «Libro de los libros» (p. 8).

Dada la estructura del Evangelio de Lucas, el primer capítulo del libro no es otro que la resolución tomada por Jesús —decididamente— de «ir a Jerusalén» (Lc 9,51). Y es que «Lucas hace arrancar el camino de Jesús a Jerusalén desde el centro de su evangelio como un viaje con episodios que se desarrollan a lo largo de muchos capítulos» (p. 9). Ante la obstinación humana de quienes no le reciben, se responde por parte de Jesús «con nobleza», no con venganza, no con fuego bajado del cielo» (Lc 9-52-56) (p. 13-16).

El seguimiento a Jesús es áspero y gratificante a la vez: ¿a quién queréis seguir? Piénsalo bien, sería el pensamiento de Jesús en Lc 9,57-62). Pero Jesús busca y encuentra seguidores incondicionales (p. 20). El tema vocacional y misionero es tratado con acierto y modernidad en el capítulo siguiente (p. 21-24), basándose en Lc 10,1-3. El mundo interior de los sentimientos de Jesús —de gozo y alabanza al Padre— se refleja y estudia a propósito de Lc 10,21-22 en el capítulo siguiente (p. 25-28). Y «las obras del amor» vienen a renglón seguido a propósito del comentario —excelente— a la parábola del buen samaritano (Lc 10,25-37) (p. 29 a 34).

Bajo el epígrafe «Lo único necesario» se deja claro el objetivo de Lc: que la escucha de la palabra de Jesús es lo principal, mucho más importante que el trajín exterior (Lc 10,38-42). Es una distinción preferencial, no despreciativa de esto segundo (p. 35-38). Las instrucciones de Jesús sobre la oración son estudiadas, bien estudiadas en el capítulo siguiente (p. 40-44). En las páginas siguientes nos parece curiosa la interpretación que hace Schnackenburg de espíritus inmundos como enfermedades incurables (p. 45-48). Y que la última venida es demasiado tarde para la conversión (p. 47).

Para Lc la luz es Jesús mismo que debe ser propagado por el evangelio (Lc 11,33-36); que «el hombre debe ser receptivo de Jesús, luz del mundo» y que «sólo el que tiene sinceridad de corazón es capaz de ver la luz de Dios que lo ilumina todo» (p. 49-53). Bajo el epígrafe «Intrepidez y sinceridad» se hace exégesis de diversos dichos de Jesús en Lc 12; sigue a esto la «parábola del rico necio» (Lc 12,16-21), interpretada con los paralelos de otros evangelistas (p. 58-61). La radicalidad en Lc es presentada como confianza en Dios y disponibilidad de la propia persona y de los bienes propios a favor de todos, sobre todo de los más necesitados (p. 62-66).

Las palabras de Jesús sobre la paz y la discordia (Lc 12,49-53) las interpreta el autor diciendo que «El evangelio es una fuerza tajante y divisoria» (p. 68). Signos del tiempo como signos de la venida del Señor, sería el pensamiento de Jesús en Lc 12,54-56 según el autor (p. 71ss). A la pregunta «¿serán pocos los que se salvan?» responde el evangelio con la invitación a ir por el camino estrecho (p. 75-78).

Una gran atención presta el autor —con razón— a las enseñanzas de Jesús entre banquetes (Lc 14,1-6) y a los banquetes mismos como relacionados con la eucaristía (vv. 15-24), así como al «gran festín» que da título al capítulo siguiente (p. 84-87). Pero donde el autor despliega las mejores galas de su exégesis es en la parábola del hijo pródigo (Lc 15), dentro del capítulo de las parábolas de la dracma perdida y de la oveja descarriada (p. 88-98).

Dos enseñanzas nos destaca el autor de la parábola del gerente infiel: el uso cristiano —a tiempo— de dineros injustos, y la vigilancia escatológica, comentando Lc 16,1-8 (p. 99-103). Que habrá un tiempo, mejor dicho, una situación en que no habrá remedio para los ricos deduce el autor de la parábola del rico epulón y el pobre Lázaro (Lc 16,19,31) allí donde Jesús recomienda escapar a tiempo del juicio condenatorio de Dios, se nos dice (p. 104-109). Y lo que Jesús pretende en Lc 17,5-6 es «introducirnos en una atmósfera de fe incommovible y sin reservas» (p. 110-113).

La «urgencia del Reinado de Dios» y su interioridad son estudiadas, bien estudia-

en este penúltimo capítulo (p. 114-117): interioridad, es decir, el Reino de Dios está entre vosotros ya; y ojalá que dentro de vosotros; es decir, «está disponible y depende de vosotros» (p. 117); cómo si dijera el Señor: «quien se enrola en su movimiento, queda libre de la angustia del futuro» (ib.).

Al llegar al fin del gran bloque narrativo del viaje a Jerusalén, Lc propone la parábola de Jesús sobre el fariseo y el publicano (Lc 18,9-14) que Schnackenburg interpreta en clave de malograr o aceptar la misericordia de Dios (p. 118-121).

En suma: un libro denso, acertado, valioso en el fondo y en la forma de exponerlo, útil para la exégesis y la pastoral, tratándose, además, de un autor tan prestigioso, ya en la madurez de su vida, de sus estudios y su magisterio bíblico.—JOSÉ LUIS LARRABE.

La Parroquia desde el nuevo derecho canónico, X Jornadas de la Asociación Española de Canonistas, Madrid 18-20 de abril de 1990, Universidad Pontificia de Salamanca 1991, 307 p., 20×14,5 cm., ISBN 84-7299-266-7.

Recoge este volumen las ponencias presentadas en esas Jornadas. Julio Manzanares, editor, presenta la publicación. Mons. A. Rouco expone la evolución histórica, momento actual y perspectivas de futuro de la parroquia en la Iglesia. José L. Larrabe estudia el estatuto jurídico de la figura del párroco. Angel Marzoa explica el criterio de estabilidad en el nombramiento de los párrocos, sometido al principio superior del bien de las almas. José L. Santos desarrolla las funciones especialmente encomendadas, ya no reservadas, al párroco, y los problemas que pueden surgir en torno a ellas. Jorge Miras explica el ministerio parroquial confiado *in solidum* a varios sacerdotes, subrayando el carácter excepcional de esta provisión canónica. José M.^a Díaz Moreno, en una ponencia muy rica en sugerencias y reflexiones, analiza el desarrollo de los derechos fundamentales de los fieles en el conjunto del derecho parroquial, en la actividad y en la estructuración de la parroquia. Federico Aznar enjuicia el derecho particular en España sobre la administración de los bienes temporales de la Parroquia. Teodoro Jiménez Urresti expone el desarrollo de los consejos parroquiales de pastoral en España. Mons. Suquía, en la alocución de clausura propone unas reflexiones sobre la parroquia como comunidad de fieles. Se añaden dos apéndices: Ignacio Pérez Hredia relata las novedades canónicas de el año 1989 y Alberto de la Hera informa sobre el derecho eclesiástico del Estado español en el mismo año anterior, 1989. Esta breve presentación no puede reflejar la notable aportación que sobre este tema de la parroquia representan estos estudios sobre el derecho vigente; ahora, cuando se pretende actualizar la estructura parroquial, son imprescindibles estas reflexiones sobre el derecho que las configura.—E. OLIVARES.

MIGUEL PAYÁ ANDRÉS, *La parroquia, comunidad evangelizadora*, Curso de renovación parroquial, PPC, Madrid 1989, 207 p., 19,5×13,5 cm., ISBN 84-288-0964-X.

Un equipo de trabajo ha elaborado este curso sistemático, fruto del congreso nacional «Parroquia evangelizadora»; con él se pretende ayudar a los grupos de reflexión sobre la renovación de las parroquias. Está estructurado este curso en cuatro núcleos, y trece temas, que se pueden tratar en otras tantas reuniones de grupo. En todos esos temas y reuniones se proponen cuatro pasos: oración, aprender mediante la escucha, reflexión y diálogo, revisión de la situación de la parroquia, y cauces de su renovación en esa actividad. En los cuatro temas se examina toda la vida parroquial:

su relación con la Iglesia particular, comunidad bautismal, comunidad eucarística, comunidad misionera. En la introducción se propone el método de trabajo que se podría seguir en estas reflexiones. Mucho puede ayudar este libro a quienes se esfuerzan por renovar y revitalizar su parroquia.—E. OLIVARES.

GIUSEPPE SCARPAT, *Libro della Sapienza*. Testo, traduzione, introduzione e commento. Volume primo [c. 1-6], Paideia Edit., Brescia 1989, 478 p., 23,5×16 cm., ISBN 88-394-0429-5.

Presentamos el primer volumen de los tres de que constará el comentario completo al libro de la Sabiduría de G. Scarpat. En el *Prefacio* (p. 7-10) el autor explica autobiográficamente lo que ha pretendido con esta obra y su proceso de composición.

Precede una *Introducción* (p. 13-29), en la que no se tratan los temas comunes; para éstos se remite a C. Larcher y M. Gilbert. Trata, sin embargo, y con largueza de la fecha de composición de Sab (ca. 40 d. de C.), resumiendo las conclusiones de sus anteriores publicaciones.

El comentario a Sab se extiende de la página 44 a la 397. Este «pretende ser esencialmente filológico» (p. 8); en lo teológico es más bien parco. G. Scarpat recorre el texto griego de Sab íntegramente, teniendo presente al lector de su tiempo (ca. 40 d. de C.) en lo que a la comprensión de la lengua se refiere. Presenta capítulo tras capítulo sin subdivisiones ni títulos. En cada uno de ellos propone en primer lugar y a modo de introducción los temas fundamentales que lo componen, estudiándolos exhaustivamente dentro de Sab. En realidad cada uno de estos estudios se puede considerar como un verdadero tratado o excursus. G. Scarpat cree acertadamente que la visión de conjunto de un tema ilumina todo pasaje particular. Por razón del contenido no todas las introducciones a los capítulos son igualmente extensas. El mismo autor reconoce que la del capítulo I (p. 47-107) «puede parecer excesiva» (p. 10), pero es que la materia tratada así lo requiere.

El autor recurre a los amplísimos conocimientos que tiene de la literatura clásica y helenística, griega y latina tanto profana como religiosa. Aquí es donde el autor hace su verdadera exégesis del texto de Sabiduría, aunque generalmente se mantiene a las puertas del comentario teológico.

A la introducción de cada capítulo sigue el comentario filológico del texto palabra por palabra, haciendo de nuevo un alarde de sus conocimientos lingüísticos. Muchas veces entra en las discusiones de crítica textual, justificando o corrigiendo el texto crítico fijado por J. Ziegler. La argumentación de G. Scarpat es ponderada, aunque no siempre se esté de acuerdo con sus conclusiones.

En una segunda parte (p. 339-478) ofrece Scarpat el texto de Sabiduría de la *Vetus Latina* según la edición crítica de los monjes de la Abadía de San Jerónimo en Roma (1964), pero sin puntuaciones; también polemiza no pocas veces con los responsables de la Nueva Vulgata.

Este comentario al libro de la Sabiduría de G. Scarpat se puede y se debe calificar de excelente. Filológicamente hablando no se conocía cosa igual desde el comentario de C. L. W. Grimm, por lo que el texto griego de Sab se puede comprender mucho mejor después de este comentario. Por esto debemos agradecer a G. Scarpat su magnífico trabajo y a la Editorial Paideia el que lo haya publicado.—José VÍLchez, S.J.

ANDRÉ GUINDON, *Evolución y desarrollo moral*, Promoción Popular Cristiana, Madrid 1990, 128 p., 12×20,9 cm., ISBN 84-288-0997-6.

Traducido del original francés, *Le développement moral*, por Natalia de la Iglesia, este breve estudio con pretensión divulgadora, pero seriamente realizado, intenta ofrecer un esquema de las investigaciones de Lawrence Kohlberg y sus seguidores sobre la capacidad que cada persona tiene para desarrollar a lo largo de su vida seis modos de razonar moralmente, que constituyen seis niveles o «estadios» morales. Pero el trabajo presente queda enmarcado en un punto de mira menos específico que consiste en dar a conocer los resultados generales de las investigaciones y teorías americanas sobre los estadios del desarrollo moral. Justamente antes de entrar en la descripción de estos estadios, el autor presenta una somera historia de la investigación sobre el desarrollo moral, desde la psicología genética de Jean Piaget, a los peculiares análisis de Kohlberg en Chicago, y de los de Norman Bull en Inglaterra, y de los representantes de la escuela constructivista americana, quienes matizan y flexibilizan las encuestas y demuestran que se accede al nivel de autonomía moral mucho más tarde de lo que señalaban las investigaciones experimentales de Piaget. André Guindon presta una atención especial al elemento religioso que introduce James Fowler en el modo estructuralista de investigación piagetiana sobre los estadios del desarrollo moral y, en general, a las renovadoras instancias de Robert Kegan y los llamados estadios «blandos» (en oposición a los clásicos seis estadios de Piaget).

En todo caso, el autor opta por una posición personal en el análisis del desarrollo moral, desde la heteronomía inicial de la primera comprensión infantil hasta la plena autonomía. Su interés religioso y teológico le lleva a plantear este análisis como tesis de una teología moral «inductiva». La forma de experiencia moral que representa cada estadio, dice Guindon, tiene un impacto considerable sobre la elección y la calidad de los símbolos que cada uno emplea para establecer sus relaciones con Dios. En este sentido, los seis capítulos que siguen, ya en un tono más asequible para el profano, confirman su convicción inicial de que la experiencia moral condiciona la calidad moral de la fe. Corresponden estos capítulos a los seis estadios clásicos, desde los primeros años de la infancia, que ocupa los estadios hedonista y utilitarista, hasta el estadio interindividual y humanista que, según el autor, desemboca en la plenitud de lo que él llama estadio de integridad y ética de respuesta.

Para el autor, una ética de respuesta es una ética de lo cotidiano, frente a los que se dedican exclusivamente a «preparar una comunidad de amor para el futuro más que a responder amorosamente a la invitación que se les dirige en las sencillas circunstancias de su vida cotidiana». En un reflejo kantiano, afirma la idea de que la obligación moral nace de la comprensión del espacio existente entre lo que es y lo que debería ser. Creo que el punto culminante de este libro reside en el análisis de la «empatía radical» del sexto estadio. La ética de respuesta se hace comunitaria; es la ética del amor. Finalmente, el análisis se convierte en teología y el lenguaje experimental se torna exegético. El autor intenta la profundización de la ética cristiana a partir de los resultados de su estudio. Para ello ha de ir más allá de los enunciados kohlbergianos. Una ética cristiana presupone el último de los estadios de desarrollo moral. Así, la ética de respuesta nos conduce al verdadero descubrimiento del Dios liberador. Siendo bellas estas consideraciones, no representan, sin embargo, la parte mejor conseguida ni más desarrollada de la obra; pero sí justifican la finalidad del esfuerzo analítico realizado y pienso que trazan un buen camino para la educación moral. Lamentablemente, la edición tiene abundantes erratas.—ENRIQUE M.^a BORREGO.

CLEMENTE FERNÁNDEZ, *Los filósofos del Renacimiento. Selección de textos*, BAC, Madrid 1990, XIV+629 p., 12,3×19,5 cm., ISBN 84-220-1361-4.

Se trata de una antología en la que se recogen acertadamente textos característicos de diecinueve escritores renacentistas que, según la editorial, cierra la colección de seis volúmenes ya publicados. Como el mismo autor señala en el prólogo, este último volumen de la antología viene a completar el de *Los filósofos escolásticos de los siglos XVI y XVII*, BAC, Madrid 1986. Con este volumen tenemos, pues, una selección bastante completa para el alumnado, hecha con buen criterio y conocimiento de la temática de esta época. Como en los demás volúmenes de la antología, la bibliografía general y específica sobre autores y obras es uno de los servicios más importantes que presta al estudioso, aunque, desgraciadamente, falta la de los diez últimos años. Esperamos que, dada la gran utilidad de esta obra, se ponga al día la bibliografía para una próxima edición. Son sumamente acertadas las notas bibliográficas a pie de página. Sin dejar de reconocer lo acertado del índice de materias, se echa de menos también un mayor desarrollo. El índice presentado en esta obra es algo escaso, no tanto en cuanto al número de materias indexadas, cuanto a las referencias que se ofrecen de cada una. Así, mirando al azar, encontré que en la materia *Teología* sólo viene una referencia a Huarte de San Juan, aunque son varios los autores seleccionados que usan el término o presentan acepciones diversas. En este sentido falta en el índice, por ejemplo, el concepto *Teología platónica*, tratado por Marsilio Ficino y que aparece literalmente en los párrafos 53, 54 y 56, o alguna de las afirmaciones de Giordano Bruno incluidas en los textos seleccionados. Precisamente a propósito de G. Bruno, y también al azar, noto que en la acepción de *causa primera*, del índice de materias, sólo es citado y comentado el párrafo 647, que es el primero de los textos de este autor, donde se dice que todo lo que no es causa primera tiene causa. Sin embargo, respecto de la cognoscibilidad del primer principio y causa primera, que se discute más ampliamente en ese mismo párrafo y en 649, 651, 652, 653, 645, etc., no se dice nada. Para mi punto de vista, tendente a facilitar el trabajo a los alumnos, hay notables ausencias en el índice, como *primer motor* o *inmaterial*. Con estos ejemplos sólo apunto la conveniencia de desarrollar en una próxima edición el índice de materias, que será muy útil para los usuarios. De todas formas, tal como está la obra actualmente, ya es de suma utilidad y agradable lectura.—ENRIQUE M.^a BORREGO.

Fe y ateísmo en el mundo (Secretariado para los no creyentes). Prefacio del cardenal Paul Poupard, presidente del Secretariado para los no creyentes, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid 1989, 286 p., 17,5×10 cm., ISBN 84-220-1359-2.

Se inicia este libro con un prefacio histórico del cardenal Poupard. En la introducción se expone de su origen histórico. Parece remontarse éste a 1965, cuando el Secretariado para los no creyentes decidió consagrar su asamblea plenaria de 1985 al estudio de la situación del ateísmo, de la no creencia y de la indiferencia religiosa en el mundo actual, así como el diálogo con los no creyentes. Con este propósito se realizó una encuesta en 1983-85, dirigida a los consultores y miembros del mismo Secretariado, a las Conferencias episcopales, a las Universidades católicas y a creyentes y no creyentes, en general. El presente volumen es el resultado de esta encuesta, según afirmación de los redactores. En él se presentan estudios de desigual densidad y extensión sobre treinta y siete países; los dedicados a Europa ocupan la mitad del espacio total y, naturalmente, la objetividad de los distintos artículos deberá depender

de los criterios de las respectivas fuentes. Algunos artículos parecen mostrar menos claramente las características empíricas propias de los resultados de una encuesta. No es posible, por otra parte, hacerse un juicio exacto dado que las fuentes que se aducen son generalmente la Conferencia Episcopal del país en cuestión, algún obispo o secretario y ciertas universidades. Podría ser que estas fuentes citadas se hayan limitado a elaborar los datos de la encuesta, pero no se hacen más referencias explícitas a ésta. Los artículos responden, en general, a los bloques de temas propuestos: Causas del ateísmo contemporáneo, perspectivas de futuro, diálogo con los no creyentes y retorno a lo religioso.

Algunos de los conceptos usados en la encuesta se definen en la introducción. Así, por ejemplo, se describe el ateísmo contemporáneo como un proyecto de liberación de los condicionamientos que deshumanizan, como el motor del progreso de la historia, concebida como historia de salvación en expansión, con pretensiones de crear una cultura que sintonice con las aspiraciones del hombre de hoy. Se reconoce tímidamente que ciertas formas históricas del cristianismo «pudieron dar, desgraciadamente, la impresión de que el mensaje cristiano alienaba al hombre de sus valores, frenaba la dominación del universo por ciertas condenas ciegas» o «rompía la solidaridad humana» por haber favorecido a ciertas clases privilegiadas (p. 30). Termina la obra con la transcripción de una «*declaración del Secretariado para los no creyentes con ocasión del vigésimo aniversario de su creación por el Papa Pablo VI*» y un discurso de Juan Pablo II a los participantes en la asamblea plenaria, durante la audiencia concedida el 22 de marzo de 1985.—ENRIQUE M.^a BORREGO.

JOSEF WEISMAYER, *Vida cristiana en plenitud*, PPC, Madrid 1990, 239 p., 19×13 cm., ISBN 84-288-0996-8.

Este libro es fruto de la experiencia docente del autor en el Departamento de Teología Espiritual inserto en el Instituto de Teología Dogmática de la Facultad de Teología Católica de la Universidad de Viena. Su contenido viene enriquecido por las aportaciones de alumnos de muy diversas procedencia, que se han puesto en contacto con la teología a través de cursos por correspondencia. De esta manera, a la investigación propiamente dicha se une la aportación pastoral de quien intenta vivir lo que se le enseña. El autor ha procurado ofrecer una síntesis suficientemente completa de los temas que afectan a la vida espiritual, aun a sabiendas de que por ello se le podría objetar el no haber profundizado suficientemente en cada uno de ellos. Sin embargo, me parece que aquí ha radicado uno de sus aciertos. En espiritualidad es difícil ofrecer una presentación global de todo lo que interesa y J. Weismayer lo ha conseguido en un grado notable de acierto. Empieza abriendo al lector a los diversos planteamientos que se suelen hacer en el campo de la teología espiritual, con lo que lo ayuda a situarse sobre el terreno. Entra a continuación en la configuración fundamental de la vida espiritual, analizando los aspectos constitutivos de dicha vida, para describir seguidamente la forma en que tales aspectos se reflejan en los distintos compartimentos de la existencia cristiana. La última parte del libro está dedicada a algo tan fundamental como la vocación de cada cristiano y la diversidad de vocaciones en la Iglesia. El volumen se termina con un complemento de bibliografía española de espiritualidad, a cargo de Severino Alonso. En conjunto hay que observar que la presentación externa del libro no da idea de su verdadera valía. Podría parecer, por su aspecto, un libro de meras reflexiones piadosas, respetables pero sin más trascendencia. En realidad se trata de una aportación sintética fruto de una larga

experiencia, con capacidad para iniciar eficazmente a los interesados en todos los aspectos realmente importantes de la espiritualidad cristiana.—A. NAVAS.

RÜDOLF SOLZBACHER, *Mönche, Pilger und Sarazenen. Studien zum Frühchristentum auf der südlichen Sinaihalbinsel —Von den Anfängen bis zum Beginn islamischer Herrschaft* (Münsteraner Theologische Abhandlungen, 3), Telos Verlag, Altenberger 1989, 444 p., fotografías y planos, 15×21 cm.

El emperador Justiniano, entre el 548 y el 560 mandó construir un monasterio fortaleza en el monte Sinaí. A partir de aquel momento el lugar adquiere una especial fascinación.

El presente estudio, tesis doctoral en teología, por la Universidad de Münster, investiga la prehistoria de esta fundación; con otras palabras los orígenes del cristianismo en la zona sur de la Península del Sinaí.

Estancias en aquel lugar, y un dominio de la más reciente bibliografía y epigrafía, le permiten al autor una científica exposición del desarrollo de los acontecimientos. Recuerda que los estudios bíblicos han descartado toda relación del Sinaí con el Exodo y consiguientemente con la manifestación de Dios a Moisés. Estas narraciones legendarias son posteriores, aunque, de hecho, sirvieron para justificar las peregrinaciones que a partir de la era constantiniana se multiplicarán.

La exposición avanza cronológicamente: el primer capítulo viene dedicado a los Nabateos, cuyos discutidos grafitos y fuentes coetáneas constituyen la base de la exposición de su presencia y expansión. Los autores clásicos no parece que conozcan otros habitantes en aquella región. Pueblo que, por otra parte, no parece que pueda ser considerado como un eslabón entre el pueblo judío y el próximo cristianismo.

No existe una acción propiamente misionera. Llegaron los «sarazenos» (cuyo nombre, origen y característicos vienen asimismo estudiados), y los primeros ermitaños —procedentes seguramente de Egipto— en búsqueda de soledad. Surgirán las primeras ermitas, restos de las cuales han llegado hasta nosotros. Nos hallamos a mediados del siglo IV.

Con Constantino participa el Sinaí del fenómeno de las peregrinaciones. La supuesta presencia allí de Moisés, de la zarza ardiente, de Elías atraerán los peregrinos a partir de los años 350-363. Serán algunas de las narraciones escritas por estos peregrinos las que permiten profundizar al autor en el conocimiento del avance del cristianismo en torno al Sinaí. En Elusa se establecerá el primer obispado, mientras serán elegidos otros obispos que acompañarán a los pueblos nómadas.

Las invasiones árabes produjeron diversos versiones que el autor valora.

Con la fundación del monasterio por Justiniano se cierra este importante estudio que, de manera comprensiva, nos expone toda una lejana y oscura historia.—ANTONI BORRÀS I FELIU.

ANGEL FERNÁNDEZ COLLADO, *Gregorio XIII y Felipe II en la Nunciatura de Felipe Segá (1577-1581). Aspectos político, jurisdiccional y de reforma*, Estudio teológico de San Ildefonso. Seminario conciliar, Toledo 1991, 371 p., 16×23 cm., ISBN 84-404-9050-X.

Basándose en la documentación del Nuncio Felipe Segá, en la nunciatura de España (1577-1581), conservada en el Archivo Vaticano y en el Archivo de Simancas

—hasta el presente estudio en gran parte inédita—, resume el autor las relaciones entre Gregorio XIII y Felipe II. Divide la exposición en tres partes, que corresponden al subtítulo de la obra. En la primera se consideran la ocupación por la fuerza de las armas de Portugal por el rey castellano, la sublevación de los Países Bajos, el enfrentamiento con el turco y el pacto final, y la expedición contra Inglaterra, precedida por la incursión por tierras irlandesas. En todos estos terrenos se aprecia la divergente posición del papa y del rey.

Gregorio XIII mira el bien universal de la Iglesia, y el mantenimiento de la paz (excepto en el caso turco); el rey, por el contrario, sólo busca el provecho propio, aunque lo revista con motivaciones religiosas típicamente medievales.

Más inquietante nos resulta la segunda parte: el enfrentamiento jurisdiccional, ya en el terreno teórico de los privilegios que Roma había concedido a los reyes de España, como en el práctico de los enfrentamientos concretos en algunas diócesis castellanas. También aquí, y con mucha más razón, las posiciones están enfrentadas.

Finalmente, la tercera parte, más breve, recuerda la prosecución de la reforma de algunas órdenes religiosas iniciada ya durante el pontificado de Pío V.

La figura que emerge de esta documentación consolida la tesis de un Felipe II autoconsciente, seguro de sus ideas, que no dudará en llevarlas a la práctica aunque sea por encima del mismo papa. Política que no acertaría a mantener la herencia recibida de su padre.

Junto con la lista de los Archivos consultados, se nos da una bibliografía de carácter general, que, además, no parece que haya sido utilizada a lo largo de la exposición.—ANTONI BORRÀS I FELIU.

RUPERT MAYER, *Leben im Widerspruch*, Knecht Verlag, Frankfurt/Main 1991, 472 p., ISBN 3-7820-0626-7.

El especialista en temas de la Iglesia católico-romana durante la época nazi, Roman Bleistein SJ, edita en la presente obra una serie de textos autobiográficos del jesuita y apóstol de Munich, Rupert Mayer (1876-1945), beatificado por Juan Pablo II en 1987.

Tras breve introducción, el editor presenta una síntesis de la vida y obra de R. Mayer bajo el título *Decir la verdad*. Ya sacerdote, entró en la Compañía de Jesús (1900). Comenzó su apostolado en Munich (1914), colaborando a la fundación de un instituto religioso femenino. Como capellán militar, logró la «Cruz de Hierro de primera clase» (1915) y fue herido gravísimamente en el frente de Rumanía, perdiendo una pierna (1916). Durante la República de Weimar fue apóstol de la capital bávara. Allí comenzó su confrontación con el «nazismo», del que fue acérrimo enemigo. Procesado en 1937, fue puesto en libertad bajo la condición de no predicar. Al no obedecer, fue detenido y encarcelado en Landsberg (1938) y en el campo de concentración de Sachsenhausen (Berlín) (1939). De allí fue llevado al monasterio benedictino de Ettal (1940) hasta el final de la guerra (1945). Regresó a Munich y murió predicando durante la misa, el 1 de noviembre de 1945.

Los principales documentos incluidos en esta interesante obra son: relación incompleta y breve sobre su vida; recuerdos sobre varios de sus conflictos con el nazismo; textos de homilías y conferencias; el proceso íntegro ante el tribunal especial bávaro; cartas a diversos destinatarios, desde su confinamiento en Ettal. En un apéndice se añaden documentos contemporáneos, relacionados con R. Mayer: recortes de prensa, cartas de los superiores, etc.

El valor de esta obra es haber recogido en un solo volumen una serie de docu-

mentos dispersos, en parte ya publicados, pero que ahora se ofrecen al lector de manera ordenada y sistemática. De su lectura fluye la extraordinaria magnitud espiritual y humana de Rupert Mayer. Confesor heroico de los derechos de Dios y de la Iglesia, se opuso al nazismo en un momento en que muchos alemanes: laicos, sacerdotes y hasta algún que otro obispo claudicaron ante la fascinación nacionalista y la ambición política de Hitler. Ante ellos, el jesuita cojo pudo parecer un marginal, pero, poco a poco, se fueron convenciendo de que era él quien llevaba la razón. De ahí que Mayer pueda ser considerado como un profeta.

Esta visión y actitud proféticas se evidencian especialmente en los textos originales del proceso que puede considerarse como las «actas de un mártir». Lo mismo se diga de los escritos en prisión o redactados inmediatamente después, por encargo de sus superiores. El jesuita se nos muestra como un hombre de sólidos principios, inflexible ante la mentira y obsesionado por la predicación evangélica, fiel a su instituto y a los compromisos de su orden, aunque extraordinariamente veraz ante actitudes de algunos superiores, no tan heroicos como él mismo.

Entre los textos más emocionantes de esta obra se encuentran la reflexión sobre su situación de internado en el monasterio de Ettal y el discernimiento espiritual sobre si debía huir de aquella situación a la que consideraba indigna de un confesor de la fe.

En su conjunto, el libro es un testimonio elocuente de la vida extraordinaria de un apóstol y, además, una importante contribución a la historia de la Iglesia católica alemana en su relación con el nazismo.—MANUEL ALCALÁ.

GRÉGOIRE DE NYSSE, *Lettres*, Introduction, texte critique, traduction, notes et index par P. MARAVAL (Sources Chrétiennes 363), Du Cerf, París 1990, 346 p.

El volumen 366 de SC comprende 28 cartas de Gregorio de Nisa, más dos de corresponsales suyos. Una de éstas es de su hermano Pedro, obispo de Sebaste, único escrito suyo que se conserva. Estas 28 cartas no constituyen todo el *corpus* epistolar del Niseno. Es sabido que algunas de sus cartas, propiamente epístolas, constituyen verdaderos tratados teológicos (*De Pythonissa*, *De Professione Christiana*, *Contra fatum*, etc.) y no se incluyen en este volumen. Otras cartas se encuentran en el *corpus* epistolar de Basilio (*Ep.* 38; 124) y otras probablemente en el de Gregorio Nazianceno. En cuanto a la transmisión del texto, prácticamente no existe un *corpus* formal transmitido por los ms., pues únicamente las cartas 4-30 se encuentran en tres ms., aunque no todas ni en el mismo orden. La datación de las cartas que corresponden a unos diez años del episcopado del Niseno, cuando éste desempeñaba un papel importante en la Iglesia de Oriente, hay que situarla después de la muerte de Basilio, que debió morir, según Maraval, alrededor de agosto del 377 (y no en la fecha tradicional del 1 de enero del 379). Este volumen ofrece abundante materia para conocer ciertos aspectos de la vida y personalidad del Niseno (su extrema sensibilidad y la conciencia de su valor y de su papel en la sociedad de su tiempo) y, sobre todo, algunas precisiones sobre la cronología de su carrera y actividad como obispo. El volumen está enriquecido con abundantísimas notas filológicas, históricas y teológicas que ayudan a una mayor inteligencia de la correspondencia del Niseno. En las páginas 8 y 24, nota 3, se cita la obra del Niseno *Ex communis (sic) notionibus*, debe decir *communibus*. Y en páginas 225, nota 6, y 309, nota 6, se cita la obra de M. AUBINEAU, *Les homélies cathédrales (sic) d'Hésychius de Jérusalem* y debe decir *festales*.—C. GRANADO.

GEOFFROY D'AUXERRE, *Entretien de Simon-Pierre avec Jésus*, Introduction, texte, traduction et annotation par H. ROCHAIS (Sources Chrétiennes 364), Du Cerf, París 1990, 328 p.

El *Colloquio Simonis et Iesu super Evangelium: Ecce nos relinquimus omnia* de Gofredo de Auxerre († p. 1186) está dedicado al cardenal Enrique de Pisa, entonces subdiácono de la Iglesia de Roma, invitándole a la conversión, es decir, a la vida monástica, cosa que puso por obra entrando en Clairvaux en 1148. La obra es datable de 1147-1148, época en que Gofredo era secretario de San Bernardo († 1156). Quizá este hecho y una incorrecta interpretación de unas líneas del capítulo 37 del *De Colloquio* contribuyó a que durante mucho tiempo esa obra se atribuyera a San Bernardo. Pero, de hecho, los más antiguos ms. del siglo XII y primera mitad del siglo XIII la atribuyen más o menos expresamente a Gofredo de Auxerre. El editor Rochais ha basado su edición en la colación de ocho ms. de los más antiguos, pero hay que tener presente que de esta obra se conservan, al menos, 86 ms. El autor toma como punto de partida de sus reflexiones sobre el seguimiento de Cristo las palabras de Pedro a Jesús: «Lo hemos dejado todo y te hemos seguido» (Mt 19,27s), palabras que atraen una serie de textos bíblicos que estructuran toda la exposición del opúsculo. La obra está destinada, aunque no exclusivamente, a los monjes que empiezan la vida monástica, pues cualquier cristiano y en cualquier estado es llamado al seguimiento del Señor. Dado que el Índice de palabras latinas, al final del volumen, está elaborado en función del vocabulario de la espiritualidad, hubiera sido deseable incluir en él un tema central de la obra y que tiene tanta importancia en la espiritualidad moderna como es el seguimiento.—C. GRANADO.

BASILE DE CÉSARÉE, *Sur le Baptême*, Texte grec de l'édition U. NERI, introduction, traduction et annotation par Jeanne Ducatillon (Sources Chrétiennes 357), Du Cerf, París 1989, 321 p.

Durante varios siglos los patrólogos dudaban entre la atribución o no del *De Baptismo* a Basilio Magno. Desde 1932, con el estudio de P. Humbertclaude y, sobre todo, con el de J. Gribomont en 1953 y la edición de U. Neri en 1976, texto reproducido en esta edición con ligeras variantes, ya nadie pone en duda la autoría basiliana de esta obra. Se trata de una exposición oral, de un diálogo o plática con el único afán de instruir y sin pretensiones de ser editada. El texto tal como se conserva es el acta taquigráfica de las palabras de Basilio. Los interlocutores, monjes en este caso, son los destinatarios de esta obra, que hay que datar hacia el 366, cuando Basilio aún no había roto sus relaciones con Eustacio de Sebaste. El contenido de la obra no es una descripción de los ritos de la iniciación cristiana, sino de cómo hay que prepararse a la recepción del bautismo, de su significado y de las renunciaciones y obligaciones que emanan del compromiso bautismal, aspectos estos que Basilio aplica concretamente a la profesión monástica. El *De Baptismo* está dividido en dos partes. La primera con tres capítulos sobre la necesidad de hacerse discípulo del Señor ya antes de recibir el bautismo (según interpretación basiliana de Mt 28,19), que es el objeto del segundo capítulo y, por último, la eucaristía que es inseparable del bautismo. La segunda parte repite temas de la primera con el método de preguntas y respuestas. Las dos partes tienen, pues, una unidad coherente. Basilio mantiene en esta obra una actitud rigorista o simplemente austera (influjo de la filosofía estoica, aunque corregida a la luz de la Escritura, frente a ciertas formas del movimiento

monástico iniciado por Eustacio de Sebaste, especialmente las tendencias individualistas, indisciplinadas y anárquicas. Una de las cosas que más llaman la atención en esta obra es la abundante utilización de la Escritura. Más de la mitad de la obra son citas bíblicas, ya sean meras alusiones ya citas explícitas, éstas a veces bastante amplias, en las que se basan todas las afirmaciones de Basilio. Su exposición de la doctrina sobre el bautismo, misterio de muerte y de resurrección, es un comentario a Rom 6 y a Jn 3. Las notas explicativas, que acompañan la edición de SC son breves, pero abundantes. El volumen se completa con los índices bíblicos, de palabras griegas y un rico índice analítico.—C. GRANADO.

JEAN CHRYSOSTOME, *Trois Catéchèses Baptismales*, Introduction, texte critique, traduction et notes par A. PIÉDAGNEL avec la collaboration de L. DOUTRELAU (Sources Chrétiennes 366), Du Cerf, París 1990, 288 p.

Del Crisóstomo se conservan once homilias bautismales. En 1908 A. Papadopoulos-Kerameus había publicado cuatro homilias. De éstas, la IV la incluyó A. Wenger (como tercera) entre las ocho de su edición en SC 50. A. Piédagnel nos ofrece en este volumen la edición crítica de las tres restantes que completan la serie. Se trata de tres catequesis prebautismales (de esta categoría sólo se conservan cinco del Crisóstomo, las otras seis son postbautismales, aunque no propiamente mistagógicas) pronunciadas en Antioquía muy probablemente el año 388 y dirigidas a los catecúmenos. La *catechesis I* fue pronunciada treinta días antes de la Vigilia Pascual, un tiempo de lucha y penitencia sería antes de recibir el bautismo, que proporcionará una realeza espiritual, la santidad y la justicia y la purificación de los pecados. El bautismo es baño de regeneración, pues es nueva creación, destrucción del hombre viejo y creación de uno nuevo. El Crisóstomo insiste en la lucha contra la costumbre, tan frecuente entre los antioquenos, de los juramentos. La *catechesis II* fue pronunciada hacia el final de la cuaresma. En ella inicialmente pretende exponer los misterios del bautismo y de la eucaristía a través de las figuras del AT y del NT y explicar todos los ritos de la iniciación, pero insiste ampliamente en el tema de los juramentos. La *catechesis III* fue pronunciada el Miércoles Santo (p. 168, n. 3; p. 213, n. 1) o el Jueves Santo (p. 62). En ella desarrolla el tema de los desposorios de Cristo con la iglesia y con el cristiano en la iniciación cristiana; descripción del rito del bautismo, las renunciaciones, unción prebautismal sobre la frente y sobre todo el cuerpo, la inmersión, beso de paz, anáfora eucarística. El Crisóstomo no menciona ni la profesión de fe, ni la recitación del Padre Nuestro, ni la imposición de las vestiduras blancas, ni siquiera la unción postbautismal o consignación (no menciona ésta en ningún pasaje de sus obras). En un amplio e importante capítulo de la introducción Piédagnel estudia dos aspectos de la liturgia bautismal antioquena a finales del siglo IV: la inscripción de los catecúmenos y las etapas de su iniciación bautismal. Diversos índices, entre ellos uno griego con las palabras usadas en las catequesis; completan esta preciosa obra, que, sin duda, ofrecerá un amplio servicio a los estudiosos de la historia de la liturgia de la iniciación cristiana.—C. GRANADO.

GIORGIO JOSSA, *Dal Messia al Cristo*. Le Origini della Cristologia (Studi Biblici 88), Paideia Editrice, Brescia 1989, 200 p., 14×21 cm., ISBN 88-394-4033-3.

Giorgio Jossa, el autor de este estudio sobre «Del Mesías al Cristo», es profesor de historia de la Iglesia Antigua en la Universidad de Nápoles. Se ocupa sobre todo,

por una parte, de la formación del pensamiento cristiano de los dos primeros siglos en sus relaciones con el mundo pagano; por otra parte, de la predicación de Jesús y de la comunidad primitiva en el más amplio contexto histórico de los grupos judaicos contemporáneos de Jesús. Sobre este último tema ha publicado (también en *Paideia*) *Jesús y los movimientos de liberación de Palestina* (1980). El ensayo sobre el «Mesianismo» que presentamos tiene su origen en una conferencia pronunciada el 28 de febrero de 1984, que sería notablemente ampliada posteriormente. El trabajo se esfuerza por describir y puntualizar en qué modo se presentó Jesús a los judíos sus contemporáneos. ¿Sólo como un profeta y un maestro o también como el Mesías esperado desde siglos? ¿A qué esperanza mesiánica, en la pluralidad de formas del judaísmo, se ha referido además Jesús, a la del «Hijo de David» de los Profetas y de los Salmos, o a la del «Hijo del hombre» del libro de Daniel? ¿En qué modo sus seguidores han llegado a ver en él al Señor y al Mesías? Y, en particular, ¿cómo han logrado superar el escándalo de su muerte en cruz? A este aspecto se dedican indicaciones muy sugerentes.

A todas estas preguntas que desde siglos acosan a los estudiosos del NT y que constituyen en su conjunto el arduo y fascinante problema de los orígenes de la cristología, el ensayo de Giorgio Jossa intenta ofrecer una respuesta complexiva, sin perder nunca de vista la situación histórica del judaísmo del tiempo de Jesús. Magnífica y clara síntesis de una compleja cuestión que afecta a toda la teología cristiana.—J. ALONSO DÍAZ.

THOMAS PRÖPPER, *Redenzione e storia della libertà*. Abbozzo di soteriologia (Giornale di Teologia 198), Editrice Queriniana, Brescia 1990, 216 p., 12,5×19 cm., ISBN 88-399-0698-3.

El autor, Thomas Pröpper (n. 1941), doctor en Teología, es autor de muchas publicaciones sobre temas de teología sistemática, por ejemplo, *El Jesús de los Filósofos y el Jesús de la Fe* (1976).

Por lo que respecta al estudio que presentamos sobre la redención en relación con la libertad, se puede afirmar que entre los dogmas cristianos no hay ninguno que incida tan directamente en la autoexperiencia humana como el de la redención (soteriología), y que al mismo tiempo ofrezca tantas dificultades a la autocomprensión. El libro quiere desarrollar una comprensión de la redención que esté fundada teológicamente y filosóficamente, y que al mismo tiempo se abra con seriedad a la situación de hoy. Los problemas son múltiples: ¿Dónde están las raíces de las dificultades a propósito de la redención? ¿Cómo deben valorarse los enunciados y las explicaciones de la tradición? ¿Qué agudizaciones del problema han traído las elucubraciones del pensamiento de la modernidad? ¿Cómo se debe hoy, en las confrontaciones del real desarrollo de la historia de la libertad, mantener la oferta crítica del Evangelio?

El autor exige y propone una teología de la Redención que ponga en el centro la categoría de la libertad y defina, por tanto, nuevamente, desde ahí, el sentido de la fe en la redención. De aquí resultan *nuevas perspectivas* para el obrar cristiano con referencia a la remisión de los pecados, al aniquilamiento de la culpa y a la mediación de la salvación. Teniendo ante la vista las dificultades que ofrece la redención en sus formas tradicionales, como, por ejemplo, todo lo chocante relativo a la «satisfacción» exigiendo Dios la muerte de un inocente, el libro es una contribución a los esfuerzos por reformular o actualizar la doctrina sobre la redención de tal manera que ésta sea una respuesta y una solución a las necesidades y problemas que más

puéden aquejar al hombre moderno. Es un esbozo de soteriología bajo el signo de la «Teología de la Liberación» insistiendo en una fe en el dogma de la redención, pero una fe tal por la que los cristianos se comprometan en el sentido de la solidaridad práctica con la decisión de sacar las consecuencias sociales, después de haber comprendido que toda fe necesariamente tiene implicaciones políticas o que no se puede dar la fe auténtica sin una conexión con la justicia. Y es que el problema de la relación entre la «redención» y la liberación se ha convertido hace ya tiempo en el catalizador principal de la polarización efectuada en el interior de la Iglesia.

El autor en su libro hace un recorrido por la soteriología del NT, por la doctrina de la tradición, por la soteriología bajo las condiciones de la edad moderna y, en la última parte, hace una larga exposición sobre cómo se ha definido la «libertad» en el curso de la edad moderna. Al fin (cap. VII) se presenta un esbozo sistemático de la fe cristiana de la redención en el ámbito de una analítica de la libertad, según el significativo texto de Gal 5,1 «Cristo nos ha liberado para la libertad (para que seamos y permanezcamos libres)». Una libertad liberada de todo lo esclavizante, libertad del pecado, libertad de la ley, libertad de la muerte, en la superación de la angustia que paraliza la existencia e impide el amor.

En el realizarse de la «libertad» se cumplirá aquello a que aspira toda la creación. La creación entera, así lo espera Pablo, será liberada de la esclavitud de la corrupción, con miras a la espléndida libertad de los hijos de Dios (Rom 8,21). Por estas someras indicaciones aparecen las razones que justifican la impostación de la soteriología según la categoría de la libertad. La libertad liberada.

En la «postfación», la traductora trata de poner de relieve, a la vista del trabajo de Präpper, la diferencia significativa de impostación de la teología europea respecto de la teología latinoamericana de la Liberación.

Concluyendo, a lo largo de la exposición de Präpper se encuentran muchos puntos de vista muy sugerentes sobre el tema de la redención bajo el signo de la libertad, de la «libertad liberada» (por Cristo); libertad de «esclavitudes», que es la que ha de ir configurando sobre este estadio terreno nuestra vida solidaria de hijos de Dios.— J. ALONSO DÍAZ.

ADRIANO ALESSI, *Metafísica*, Librería Ateneo Salesiano (LAS), Roma 1988, 338 p., 24×16,5 cm., ISBN 88-213-0169-9.

La fundamentalidad del existir y el primado del existente humano es el punto de partida de esta metafísica. Desde una antropología trascendental de raíz agustiniana se plantea la experiencia ontológica fundamental (la del sujeto), el valor cognoscitivo del concepto de ser, la multiplicidad y contingencia del existente (su devenir y propiedades trascendentales) y las leyes trascendentales del ser (con especial atención al principio de causalidad y de finalidad).

El autor se mueve en una filosofía del sujeto de raíz tradicional, en la que se conjuga la aportación aristotélico-tomista, la agustiniana y algunos elementos de la tradición kantiana. No hay ningún planteamiento en que se aluda al giro actual hacia la intersubjetividad ni tampoco una crítica a esta metafísica solipsista del sujeto que él desarrolla. En este sentido, es una obra de síntesis de una tradición clásica, a la que no se aportan elementos renovadores de ningún tipo.—JUAN A. ESTRADA.